

El Juego como un Arreglo Económico Rápido es una Carga, No una Bendición

Curt Lovelace
3 de Julio, 2003

Aquí en el Noreste es un hecho bien establecido que el sistema tributario impuesto sobre el tonto, el desesperado y del moralmente cuestionado es bueno para el gobierno. En Massachussets, de hecho, los numerosos productos de la lotería generaron \$ 3.9 billones en rentas públicas brutas durante el año fiscal del 2001. La comisión de la lotería está trabajando constantemente para traerle al público juegos nuevos y mejorados en los cuales gastar su dinero.

Y al público en general esto parece gustarle. En los días que anteceden al sorteo de lotería por enormes cantidades, quienes no son jugadores también podrían abandonar la esperanza de adquirir algunas cosas en el almacén de ventas al detalle. La fila de quienes están comprando lo que esperan que sea su boleto hacia las riquezas a menudo da vueltas alrededor de las tiendas y sigue hasta la calle.

El juego, que una vez fue visto como una conducta moralmente deficiente, particularmente en esta área, ahora se ha convertido en una responsabilidad patriótica. De acuerdo a la Comisión de Lotería de Massachussets, “Más de \$ 864 millones fueron distribuidos a las ciudades y poblados de Massachussets para apoyar la educación, la seguridad pública, mejorías de la capital y otros incontables programas locales.” De manera que, “es para los niños.” ¿Cómo respaldaría nuestro liberal estado-niñera tales programas sin nuestros dólares cuya fuente es el juego?

Ahora, varias tribus Indias también están buscando hacer su mejor esfuerzo por la comunidad. Ellos han propuesto construir uno o más casinos para beneficiar a los niños de la comunidad.

Para no quedarse atrás, el Estado de Maine, que una vez formara parte de la Mancomunidad de Massachussets, también tiene su propuesta de casinos. Dos tribus Indias tienen una opción en casi 300 acres al sur de Maine. Ellos planean construir un “Casino Turístico” en la población económicamente deprimida de Sanford. Los ciudadanos locales, deseosos de nuevos empleos y de la prometida economía revitalizada, le dan la bienvenida a la idea. Muchos otros pobladores de Maine están asumiendo que plan obtendrá el visto bueno cuando sea puesto ante los votantes en un referéndum el próximo mes de Noviembre.

No todos secundan la propuesta. Aún hay unas pocas voces hablando contra el juego en general y los casinos en particular. Asistí a una audiencia sobre varias propuestas relacionadas con el juego en la Cámara del Estado en Bostón no hace mucho. El salón estaba atestado de gente, y el contingente más visible eran principalmente partidarios de los casinos, quienes no hablaban Inglés, usando camisetas con el slogan, “Casinos + Sindicatos = Buenos Empleos.” Sin embargo, a pesar de ese sentimiento y del creciente sentido de pánico sobre la situación fiscal estatal, se escucharon testimonios de ambos bandos – de hecho, de varios bandos – sobre este asunto.

Los miembros de muchos grupos religiosos diversos expresaron su deseo colectivo de que la Mancomunidad no hurgue más profundo en la industria del juego. Llamando al juego “un mal viento que no trae ningún bien,” el Rev. Dr. Edward Dufresne del Concilio Inter-eclesiástico del Gran Nuevo Bedford declaró, “Para nosotros, es un asunto moral cuando nuestro gobierno considera el juego, con su efecto de pérdida neta económica y sus devastadoras consecuencias sociales como un rápido arreglo financiero en un tiempo de crisis presupuestaria. Como líderes espirituales, censuramos el dolor y las pérdidas humanas que los pobres, los jóvenes, los ancianos y los adictos van a sufrir si se le permite a esta industria depredadora explotar a nuestro pueblo y cambiar nuestra forma de vida para siempre.” Presentando su propio conjunto de estudios y estadísticas, como lo hicieron los testigos de ambos lados del asunto, Dufresne expuso muchas razones por las cuales esta coalición de Protestantes Liberales y Evangélicos, lo mismo que Católicos, se oponen al juego de los casinos. Él y los otros testigos del clero le pidieron con insistencia al comité que resistiera, “la tentación de apostarle a la solución de ‘arreglo rápido’ de los casinos en tiempos difíciles. El juego de los casinos será una carga, no una bendición, si se le permite venir a Massachussets.”

Quizá los más vehementes en su testimonio contra el juego de casinos en Massachussets fueron dos residentes de estados vecinos, quienes ya han comenzado el camino de la recuperación de la dependencia de los ingresos por el juego de casinos. La Sen. Rhoda Perry, miembro de la Asamblea General del Estado de Rhode Island, testificó que puesto que el juego ha sido legal en la tierra de Roger Williams el costo ha sido inmenso tanto en términos monetarios como sociales. Como asunto puramente práctico instó a que si Massachussets se hunde en el sendero del juego de casinos que al menos no ligue los casinos con las carreras. Ella dijo, “En Rhode Island las carreras de perros se han convertido anzuelo para atraer a los apostadores hacia los juegos de casino.”

El oponente más articulado y apasionado de los casinos en esta audiencia fue Jeff Benedict, un residente de Connecticut, donde dijo “Tenemos el beneficio de diez años de experiencia.” Benedict es abogado y el autor de *Sin Reservas*, un libro en el que describe la creación del Casino Foxwoods por la tribu Mashantucket Pequot de Connecticut. En el libro Benedict que el imperio del juego es uno que se basa en el “fraude” y en la evasión sistemática de la ley. Entre otras cosas Benedict afirmó que los casinos no crean nuevos ingresos o nuevos empleos. Simplemente los mueven de un lugar a otro. También dijo que de los 2,300 empleos relacionados con los casinos en Connecticut, ninguno es un empleo gremial.

Felicitando a la Legislatura de Massachussets por su disposición a celebrar audiencias sobre el tema, Benedict dijo que su estado no tuvo tales audiencias. Dijo, “Nos zambullimos en una pileta, sin conocer sus profundidades.”

Curt Lovelace es pastor, periodista y abuelo dedicado al homeschool. Su hija más joven – educada en casa – recién acaba de graduarse del Gordon College con Honores Departamentales. Oficialmente reside en Shirley, Massachussets, pero va a su hogar en Acton, Maine, tanto como le es posible.